

GPS - GUIA PARA SALIR

La máquina del tiempo viaja a 60 km por hora

El Expreso de La Robla reinventa la antigua línea de tren para el carbón entre Bilbao y León, y la convierte en un crucero sobre raíles

23.04.2010 -

En el Expreso de La Robla se viaja despacio. Como se hacía antes de que la tecnología pulverizara las distancias. Entonces los kilómetros eran inabarcables y los trayectos se convertían en una sucesión de anécdotas y reflexiones. El turismo ferroviario puesto en marcha por FEVE no sólo recupera la antigua línea de tren de 1894, que unía las minas leonesas de La Robla con la industria siderúrgica del País Vasco, sino que recupera la idea romántica que entonces tenía viajar. De ahí su nombre, el Expreso, una máquina con la que los viajeros del siglo XXI viajan en el tiempo a 60 kilómetros por hora.

Los raíles de vía estrecha que unen los 340 kilómetros entre Bilbao y León son una cicatriz que atraviesa estas regiones heredada del pasado industrializado y minero, respectivamente, y que ahora recupera el programa 'Cruceros de lujo en tren' de FEVE. Con 'El Transcantábrico' como buque insignia de este tipo de turismo, la compañía ferroviaria ha apostado por crear un formato de tren «más asequible» a todos los bolsillos y propone, desde el pasado mes de abril, este itinerario plagado de 'flashback', apeaderos y degustaciones gastronómicas. El tren en sí mismo es también una recuperación. Los operarios de FEVE rescataron de la chatarra cuatro vagones de los años 70 para convertirlos en unos peculiares 'coches cama'. En ellos se distribuyen 28 compartimentos dobles, con baño incluido, en unas dimensiones tan escuetas que convierten la ingeniería en algo coqueto. El Expreso cuenta con otro tres coches más, de los años 60, que se han transformado en salones en los que el tiempo se ha quedado detenido, pegado a las cortinas de encaje decimonónico a través del que se filtra las distintas luces que bañan el norte de España. Los enormes ventanales de los tres salones enseñarán durante cuatro días los más variopintos paisajes. Es el tiempo que dura el crucero por raíles de vía estrecha, un tiempo que se atasca en el mismo momento en que uno se sube al tren en la Estación de la Concordia de Bilbao para iniciar el viaje hacia La Robla.

Día 1

Bilbao-Cervera de Pisuerga

Cómo andar en el tren

Comenzar el viaje en el Expreso de La Robla supone echar por tierra algunos preceptos: el vehículo es el hotel, es el restaurante, es el bar. El tren es el punto de partido en el que comienza y acaba el día... Y el tren se mueve. Por ello, es recomendable dejarse aconsejar por la tripulación, que acompaña al viajero durante todo el trayecto. «Lo mejor para caminar cuando el tren está en movimiento es hacerlo con las piernas ligeramente abiertas». Lo dicen con la experiencia de llevar bandejas con los primeros cafés o refrescos que encargan los recién llegados al tren, que a las 16 horas del jueves inicia la marcha. El traqueteo es como el trajín de un tiovivo para un niño: sugerente e inofensivo, y en ese vaivén al principio sorprendente los viajeros dejan atrás la exuberancia de los paisajes vizcaínos hasta adentrarse en la provincia de Burgos. Los ventanales arrojan el primero de los espectáculos visuales del viaje: el paisaje del Valle de Mena. Con la boca abierta llega la primera parada, Espinosa de los Monteros, y con ella un ejercicio habitual que se repetirá durante todo el recorrido: la convivencia con el autobús. Mientras una guía explica los pormenores de la zona por megafonía, los viajeros llegan a su primera visita, el complejo kárstico de Ojo Guareña. La cueva, modelada de forma natural por la acción del agua en la roca calcárea, y la Ermita de San Bernabé, suponen una breve incursión en el paraje natural declarado por la Junta de Castilla y León Bien de Interés Cultural donde también hay leyenda: las propiedades curativas para la vista del agua filtrada. De vuelta al autocar, la actividad transcurre por la tranquila comarca de las Merindades, cuna de Castilla, para volver a subir al tren en la estación de Sotocueva. Toca descubrir a lo largo de 18 kilómetros la solemnidad visual del Pantano del Ebro hasta llegar a Cervera de Pisuerga. Allí el tren se detiene y no retomará la marcha hasta el día siguiente. La primera jornada termina con la cena en el Parador de Fuentes Carriona, en Cervera de Pisuerga.



Las cuevas de Valporquero, visita indispensable.

:: DM

Día 2

Cervera de Pisuerga-León

Ducha en marcha

El segundo día de viaje amanece con un sonido estridente y extraño: una campanilla recorre los vagones donde están los compartimentos, agitada por un operario del tren. Es el despertador del Expreso, que se cuela como un relincho metálico en las diminutas camas de cada habitación. A pesar de su estrecha dimensión (menos de un metro de ancho) las noches resultan muy confortables. Ése es el parecer de la mayoría de los viajeros, que estrena las tareas cotidianas del día con el tren en marcha. El traqueteo convierte la dura matinal en un divertido juego con la ley de gravedad. Mientras el convoy llega a Cistierna, la tripulación sirve desayunos en los salones a base de huevos, café recién hecho, fruta y todos los productos del bufé. En ellos se lee, se pueden consultar internet o simplemente observar el paisaje con una taza humeante entre las manos hasta llegar a la parada de destino. El autobús dirige al grupo hasta Sabero, donde espera la visita del Museo de la Siderurgia y la Minería de Castilla y León, un ejemplo de la primera industria siderúrgica en 1840. La Ferrería de San Blas sólo duró 16 años, al carecer de comunicaciones para sacar el material producido. A pesar de que las máquinas expuestas son réplicas, merece la pena disfrutar del edificio que las contiene; la antigua fábrica, luego reutilizada incluso como polideportivo hasta su museización. Acto seguido, el autobús dirige a la expedición hacia el paisaje sobrecogedor del Pantano del Porma, donde el grupo visita el Museo de la Fauna Salvaje, una colección de 8.000 animales disecados. La comida del segundo día resulta tan impresionante como las vistas: una degustación pantagruélica a base de morcilla, patatas con venado, rabo de toro, sopa de setas de San Jorge y natillas. La digestión se hace mecida por el tren que se detiene a media tarde en la estación de León. Una visita guiada por los principales monumentos de la ciudad son el preámbulo para la cena en La Cueva de Valdebimbre, una bodega escarbada en la tierra en la que se degusta la mejor gastronomía leonesa.

Día 3

León-Espinosa de los Monteros

Las cuevas mágicas

El tercer día el vaivén del tren, y su delicada suspensión cuando está detenido, se meten en el cuerpo de algunos viajeros. Una biodramina cura a los más sensibles, mientras llega la visita a las cuevas de Valporquero, una experiencia mágica llena de formaciones irreales causadas por el agua. El espectáculo visual de estalactitas, estalacmitas y lagos, y de cavidades tan profundas que se pierden a la vista el indiscutible. A ello se unen las cascadas que provocan un eco fantástico en la cueva, sin duda, una de las visitas más impactantes del viaje. La expedición toma rumbo de nuevo a Vado Cervera desde donde parte el autobús hacia Aguilar de Campoo. El almuerzo en Santa María La Real precede a un paseo por la localidad burgalesa, ausente y silenciosa un sábado por la tarde. A falta de siesta en el programa diseñado por FEVE, un digestivo y el viaje en tren desde la localidad cántabra de Mataporquera enfilan la noche, esta vez en Espinosa de los Monteros. Si aún quedan fuerzas para más, el servicio de bar permanente que ofrece el tren en sus salones arroja posibilidades a la noche del sábado.

Día 4

Espinos-Bilbao

La olla ferroviaria

El periplo cultural y gastronómico se acerca a su punto final, pero el Expreso de la Robla aún alberga contundencia en su programa. El día arranca, como siempre, con la campanilla perforando las paredes del compartimento a las ocho de la mañana. Es hora de conocer Medina de Pomar y visitar el Alcázar de Los Condestable. El día cambia el empedrado castellano por un homenaje gastronómico en el Museo La Encartada, en Balmaseda, Vizcaya. Se trata de una antigua fábrica de boinas fundada en el siglo XIX, que ahora supone un recorrido por la revolución industrial que caracterizó la economía vizcaína. En la misma instalación, y preparada con carbón, sirven de almuerzo una olla ferroviaria que acaba por noquear el apetito más voraz de cualquier viajero, tras cuatro días de homenajes culinarios.

Mientras la estación de llegada se acerca irremisiblemente, una última visita lleva a los viajeros hasta la Torre de Loizaga, que alberga la mayor colección de Rolls Royce del mundo. Pero ni la belleza del paisaje, ni el lujo de los coches restan el regusto un tanto amargo del final del viaje. La llegada a Bilbao supone despedirse de compañeros de un viaje inusual, de un periplo por el tiempo que, de golpe, al parar el Expreso de la Robla, devuelve a los viajeros al presente. Entonces, la vida vuelve a viajar deprisa y el tiempo vuelve a conjugarse en presente.

Sociedad

ELDIARIO
MONTANÉS

GPSGUÍA PARA SALIR

Un crucero sobre raíles

El Expreso de La Robla recorre la antigua vía del carbón entre Bilbao y León

23.04.2010 -

